**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***12. Animándonos los unos a los otros***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***12. Animándonos los unos a los otros***

*Por eso, anímense y fortalézcanse unos a otros, tal como ya lo están haciendo.*1 Tesalonicenses 5:11 (DHH)

**Introducción**

Nunca ha sido el plan de Dios que sus siervos esperen hasta llegar al Cielo para empezar a recibir su recompensa. Es por eso por lo que nos ha dejado instrucciones para que nos honremos y animemos los unos a los otros.

**Una responsabilidad que en ocasiones olvidamos**

¿Por qué será que titubeamos tanto en animar a otros? ¿Por qué descuidamos está responsabilidad bíblica tan importante? Hay creyentes que incluso hacen lo opuesto. Solamente tienen algo que decir cuando su comentario hacia alguna persona es negativo. Criticar a otros, o simplemente no mostrar aprecio por lo que hacen, puede ser muy desalentador.

Una de las razones por las que descuidamos esta responsabilidad puede ser porque pensamos que aquellos que desempeñan una función sirviendo a otros no necesitan que los animen. La verdad es que, ¡todas las personas lo necesitamos! Aun y cuando una persona esté realizando bien su trabajo, necesitan que la animen. Todos pasamos por momentos en los que dudamos de nuestra efectividad y necesitamos ser fortalecidos por otros.

**Otro consolador**

Después de que Jesucristo regresó al Cielo, el plan de Dios para continuar la obra de Su Hijo se ha enfocado en el Espíritu Santo. Cuatro veces en el evangelio de Juan, el Señor Jesús identificó al Espíritu Santo como “el consolador” (Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7). La palabra original en estos pasajes traducida como “consolador”, puede también traducirse como “confortador” y “ayudador.”

Jesús también se refirió al Espíritu Santo como el “Espíritu de verdad.” Lo hizo tres veces mientras que animaba a los apóstoles, que estaban temerosos y tristes por su inminente partida:

*“Entonces Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni lo ve ni lo conoce, pero ustedes sí lo conocen porque mora con ustedes y estará en ustedes.”* (Juan 14:16-17, NBLA).

*“Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, es decir, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de Mí”* (Juan 14:26, NBLA).

*“Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar. Pero cuando Él, el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber lo que habrá de venir.”* (Juan 16:12-13, NBLA).

Una de las razones por las que Dios nos ha dado de su Espíritu Santo es para que podamos fortalecernos y confortarnos los unos a los otros.

**Usando la Palabra de Dios para animarnos unos a otros**

La manera principal de “animarnos los unos a los otros” es usando la Palabra de Dios. Pablo animó a los creyentes de Efeso a “hablar la verdad en amor”. De esta manera, continua Pablo, “creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo” (Efesios 4:15).

**Una clave para el crecimiento espiritual**

Otro pasaje del Nuevo Testamento que es clave en cuanto a la instrucción de animarnos los unos a los otros está en Hebreos:

*“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.”* (Hebreos 10:25, NBLA).

¿Qué debe de suceder cuando los cristianos nos reunimos regularmente y nos “animamos los unos a los otros”? Primero, somos fortalecidos en nuestra fe (Hebreos 10:22). Segundo, nuestra esperanza crece y se afirma (Hebreos 10:23). Y, tercero, nos estimulamos unos a otros al amor y las buenas obras (Hebreos 10:24).

**Pasos prácticos para animarnos los unos a los otros**

Paso 1: Aprende a usar la Palabra de Dios. Todos los cristianos deben darse cuenta de lo importante que es la Palabra de Dios en la edificación mutua en el cuerpo de Cristo. Debemos estudiar la Biblia no solamente para nuestro crecimiento personal, sino para ayudar también a otros a crecer.

Paso 2: Permitamos que el Espíritu Santo ministre a través de todos los miembros del cuerpo. Cuando cada miembro del cuerpo funciona adecuadamente, se “produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor” (Efesios 4:16, NBLA). Debemos animarnos y motivarnos los unos a los otros a permitir que Dios nos use a cada uno para que todos juntos podamos crecer y ser fortalecidos.

Paso 3: No dejes que los títulos y jerarquías sean excusa. Todos los cristianos somos llamados a la edificación del cuerpo de Cristo. No necesitas ser maestro de la Escuela Dominical de tu iglesia, o formar parte del equipo pastoral, para poder animar a otros. Es por es que la Biblia nos instruye a todos a “Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones. (Colosenses 3:16, NBLA).

**Preguntas de reflexión**

* ¿Por qué debe ser la Palabra de Dios el fundamento para animarnos los unos a los otros?
* ¿Qué quería decir Pablo al escribir “que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes”?
* ¿Por qué es importante saber usar la Palabra de Dios? ¿Cómo podemos aprender a “hablar la Palabra de Dios en amor” para evitar hacer sentir a otros que estamos usando la Palabra como un arma?